

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIAS.

Por ser mañana festividad de Santiago y pasado mañana domingo, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no se publicará ni uno ni otro día.

Hacemos presente a varios suscritores que siendo considerables las cantidades que se nos adeudan, nos harían un señalado servicio renovando oportunamente sus abonos y mandándonos el importe a tiempo en la forma acostumbrada.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ORDEN.

Excmo. señor: He dado cuenta a la Reina (que Dios guarde) del escrito que por acuerdo de ese Consejo dirigió V. E. a este ministerio en 28 de Junio último, manifestando la necesidad de suspender los enganches voluntarios y restringir los reenganches, en vista de la desproporción que viene observándose entre estos y las reducciones a mérito. Enterada S. M. de las razones expuestas con tal motivo por V. E., considerando que ha llegado el caso previsto en el párrafo segundo del artículo 16 de la ley de 24 de Junio de 1867, y que es por lo tanto preciso hacer uso de la facultad que al Gobierno concede el párrafo primero del mismo artículo; suspendiendo el enganche de hombres fuera de filas, que como medio supletorio establecen el art. 20 de dicha ley y el párrafo tercero del 25, ha tenido a bien S. M. dictar, en concepto de provisionales, las medidas siguientes:

1.ª En todos los cuerpos e institutos de los ejércitos de la Península y provincias de Ultramar, incluso la guardia civil e infantería y artillería de marina, se suspende hasta nueva orden la admisión de enganches voluntarios con premio pecuniario, procedan los que lo soliciten de licenciados del ejército o de paisanos.

2.ª Únicamente se permitirá el reenganche con premio en el ejército de la Península a los que estando en las filas, y antes de abandonarlas por licencia absoluta o pase a la segunda reserva, lo soliciten por el tiempo de ocho años, y que por sus buenas circunstancias se considere son acreedores a su continuación en el servicio.

3.ª En el caso de que el número de los aspirantes al reenganche de ocho años fuese mayor que el de las reducciones que hayan de cubrirse, el Consejo de reducciones, en vista de los datos que obren en la gerencia del mismo, dará a los cuerpos los instrucciones que tal circunstancia exija, cuidando de establecer preferencias entre las clases que son de mayor utilidad en las filas, y dentro de cada una para aquellos que reúnan informes más favorables.

4.ª Por excepción únicamente se concederá el reenganche por cuatro años a los individuos de tropa de irrepreensible conducta que debiendo pasar a la segunda reserva deseen continuar en actividad, los cuales seguirán disfrutando el premio y plus que les otorga el penúltimo párrafo del artículo 19 de la ley.

5.ª En las provincias de Ultramar solo se admitirán reenganches por cuatro años para continuar sirviendo en aquellos ejércitos, y al tiempo de cumplir los aspirantes sus respectivos empleos.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 20 de Julio de 1868.—Mayalde.

Sr. Presidente del Consejo de gobierno y administración del fondo de reducción y enganches del servicio militar.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.—Puentes y faros.

Ilmo. Sr.: En vista de las bases propuestas por esa dirección general para la más justa aplicación del art. 41 del pliego de condiciones generales para las contrataciones de obras públicas, con motivo de las reclamaciones presentadas en algunas relativas al servicio marítimo; la Reina (Q. D. G.), de acuerdo

do con el dictamen de la Junta consultiva de caminos, canales y puertos y con lo informado por la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, se ha servido aprobar el adjunto reglamento para el cumplimiento de aquella disposición, debiendo aplicarse como general a todas las obras públicas, y quedando derogada la real orden de 30 de Abril de 1862, que actualmente rige en esta clase de asuntos.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 17 de Julio de 1868.—Cataluña.—Señor director general de Obras públicas.

REGLAMENTO

PARA LA DECLARACION Y ABONO DE LOS PERJUICIOS CAUSADOS EN LOS CASOS DE FUERZA MAYOR.

Artículo 1.º Se considerarán como casos fortuitos o de fuerza mayor, para los efectos de que trata el art. 41 del pliego de condiciones generales para las contrataciones de obras públicas:

1.º Las grandes inundaciones, cuando no sean habituales en el terreno en que se ejecuten las obras, y en el proyecto de estas no se haya previsto su existencia.

2.º Las avenidas de los ríos u otras corrientes, cuando ocurran fuera de la época en que habitualmente se verifican, y no haya precedido, con tiempo bastante para prevenir sus efectos, indicio que las haga presumibles, o cuando verificándose en la época y circunstancias en que son habituales exceden notablemente a las más grandes conocidas.

3.º Los incendios ocasionados por la electricidad atmosférica.

4.º Las epidemias.

5.º Los temporales marítimos en épocas no acostumbradas y en intensidad superior a la conocida.

6.º Los vientos impetuosos desconocidos en el país.

7.º Los terremotos.

8.º Los hundimientos y resbalamiento de terrenos con las obras en ellos asentadas.

9.º Los desprendimientos de grandes bloques en las montañas, que arrastren en su caída las obras que a su paso encuentren.

10.º Los destrozos causados en tiempo de guerra por las fuerzas beligerantes.

11.º Los daños y perjuicios ocasionados por las sediciones populares.

12.º Los robos tumultuosos.

13.º Las demoliciones violentas.

14.º En general, todos aquellos accidentes extraordinarios cuyos efectos son de todo punto irresistibles.

Art. 2.º Se indemnizará al contratista de los perjuicios ocasionados en las obras por las causas indicadas en el artículo anterior, siempre que se llenen los requisitos siguientes:

1.º Que del expediente exigido por el art. 3.º resulte comprobada la existencia del hecho y declarado el caso como fortuito o de fuerza mayor.

2.º Que el importe del daño causado sea superior al de la parte de gastos imprevistos correspondiente a la cantidad de obra que falta ejecutar.

Art. 3.º Para declarar si un caso es fortuito o de fuerza mayor se observarán las reglas siguientes:

1.ª El contratista presentará la reclamación correspondiente al gobernador de la provincia, en el plazo improrrogable de 10 días, contados desde la fecha del acontecimiento, manifestando los fundamentos en que se apoya, según el texto del art. 1.º En la instancia se explicarán con la posible claridad y separación:

1.ª Las causas que hayan producido la avería, desastre o perjuicio, y el lugar o sitios en que hubiese ocurrido.

2.ª Los medios que el contratista haya empleado para evitarlo.

3.ª La naturaleza y entidad o importe aproximado de los daños sufridos.

4.ª El gobernador, en vista de la instancia del contratista, decretará la instrucción de dos expedientes: uno acerca de la declaración de que el caso ocurrido es fortuito o de fuerza mayor; y otro sobre el importe o valoración de los perjuicios sufridos. Con tal objeto remitirá la reclamación del contratista al ingeniero jefe de la provincia, el cual, en el plazo que aquel señale, la devolverá informada, marcando los puntos o circunstancias referentes a los dos extremos expresados y fijando

el interrogatorio sobre que han de versar las dos informaciones.

3.ª El gobernador pasará estos interrogatorios con la exposición del contratista al alcalde o alcaldes de los términos municipales en que haya tenido lugar el siniestro, fijando un plazo de 45 días para verificar una información con el examen de seis o más testigos fidedignos, en la cual se declarará popular la acción de reclamar en contrario, a cuyo efecto se dará conocimiento al público, por medio del Boletín oficial, de la solicitud de indemnización, señalando el mismo plazo de 45 días para que si hubiese oposición pueda alegarse. Deberá unirse además la declaración de la guardia civil del puesto más inmediato al lugar de la ocurrencia, y muy especialmente de las parejas que estuvieran de servicio en el día en que hubiese ocurrido, siempre que la obra se hallase en terreno donde sea posible este medio de averiguación.

4.ª El alcalde, con asistencia del procurador síndico, recibirá las declaraciones de los testigos que se nombrarán respectivamente por el referido procurador síndico y por el contratista. Los testigos nombrados por cada una de las partes no podrán ser menos de tres, ni pasarán de cinco. El Síndico, en representación de los intereses de la administración, consignará su parecer sobre los resultados de las declaraciones tomadas.

5.ª Terminado por los alcaldes el expediente, lo elevarán al gobernador, expresando su parecer sobre los puntos que abraza la información.

6.ª El gobernador pasará este expediente al ingeniero jefe, para que, oyendo al encargado de la obra por parte de la administración, manifieste su parecer sobre los puntos que motivan la información, y la devuelva con el suyo a aquella autoridad. En este informe se señalarán todos los hechos y circunstancias que aparezcan comprobados en el expediente, distinguiendo los puntos o extremos en que debe apoyarse para fundar su opinión definitiva de si es o no procedente la declaración de caso fortuito o de fuerza mayor, teniendo en cuenta las precauciones que el contratista haya adoptado y los medios que emplease para prevenir o atenuar los efectos del siniestro, dando sobre este particular las más amplias explicaciones.

7.ª Cuando el expediente se refiera a casos ocurridos en las obras marítimas, el ingeniero jefe remitirá de oficio al respectivo capitán del puerto una relación de los puntos que en el estado de la información necesiten un especial o mayor esclarecimiento, para que sobre ellos informe cuanto se le ofrezca y parezca.

8.ª Devuelto el expediente al Gobernador con los informes expresados, consignará esta autoridad su opinión razonada, manifestando si cree o no procedente la declaración de caso fortuito o de fuerza mayor.

En el primer caso prevendrá al ingeniero jefe que proceda a la valoración de los daños y perjuicios.

En el segundo caso, o sea cuando considere que no procede la declaración que se pretende, suspenderá todo procedimiento, elevando lo actuado a la resolución del Ministerio de Fomento.

Art. 4.º En la valoración de los daños causados por los casos fortuitos de fuerza mayor se observarán las reglas siguientes:

1.ª El ingeniero jefe extenderá una nota circunstanciada de la naturaleza, entidad o importe de los perjuicios que el contratista haya especificado en su reclamación, e inmediatamente tomará, por los medios que estén a su alcance, cuantos datos juzgue necesarios, antes de que sobrevenga alguna circunstancia que pudiera desfigurar los hechos.

2.ª A las comprobaciones y mediciones de que trata la regla anterior deberá asistir el contratista o quien lo represente, con objeto de que preste su conformidad o alegue lo que estime conveniente a su derecho en el mismo acto, a reserva de fundarlo cuando se presente la valoración.

3.ª Cuando esta valoración se formalice por el ingeniero jefe encargado de la obra, se pasará asimismo al contratista para que preste su conformidad o exponga en caso contrario que lo creyere oportuno.

4.ª Las valoraciones se harán siempre con arreglo a los precios de la contrata; en su defecto, con arreglo a los corrientes del mercado público; y a falta de estos, por los que fije el Ingeniero de la provincia y apruebe el Gobierno, después de oír a la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos, haya o no conformidad de parte del con-

tratista, el que tendrá el derecho de reclamar en contra de la valoración por la vía contenciosa.

Art. 5.º La declaración y abono de perjuicios por un caso fortuito o de fuerza mayor, se hará siempre por una Real orden que se expedirá después de haber oído a la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos y al Consejo de Estado.

Madrid 17 de Julio de 1868.—Aprobado por Su Majestad.—Cataluña.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE JULIO DE 1868.

DOS EPOCAS CELEBRES DE LA IGLESIA.

III.

Trescientos años han pasado desde la celebración del concilio de Trento, y en tan largo período se ha verificado una grandísima transformación en Europa. Todo lo humano está sujeto a la ley ineludible de la muerte, y el tiempo va sepultando unos tras otros los hombres, los pueblos y las instituciones. No es pues extraño el cambio sufrido por el mundo desde el siglo XVI, ni nadie se sorprenderá por ver sustituido el antiguo orden de cosas, por otro nuevo, en oposición completa con el anterior. Perdieron su importancia política muchas naciones de Europa y otras nuevas han venido a ocupar el puesto de aquellas. En el siglo XVI era España la nación más poderosa del mundo, y hoy carece de la superioridad que la distinguía, mientras Prusia que se formaba en la liga de Smalkalde, aspira hoy a ser la nación preponderante en Europa. Nadie en tiempo de Carlos V hablaba de Rusia, desconocida por completo, y toda la cristiandad se estremecía al solo nombre de los turcos; hoy es Rusia potencia de primer orden que con su ambición hace temblar a las naciones, y Turquía un pueblo herido de muerte, que se sostiene merced al apoyo de los cristianos.

El imperio de Austria en el siglo XVI ejercía una gran influencia en Europa, y era apoyo de la Iglesia, a la que se mostraba adicto; hoy, vencido por Austria y Prusia, ha perdido gran parte de su importancia, y se va separando de la Iglesia, merced a la política del protestante Beust.

Francia disputaba en aquel tiempo con España por obtener la supremacía en Europa; pero vencida por Carlos y Felipe, tenía que contentarse con el segundo lugar; hoy, después de haber alcanzado lo que tanto ambicionaba, prepárase para combatir a Prusia, su nueva rival; y nadie puede calcular las consecuencias de esta lucha.

Hasta el siglo XVI, divididas en dos reinos las Islas británicas, no ejercen grande influencia; pero unidas desde entonces, adquiere Inglaterra un inmenso poder, y su política pesa mucho en los destinos del mundo.

Grande es la transformación que ha sufrido Europa en el orden político; pero mucho mayor es la transformación social debida a los principios sembrados por la reforma: impotente para fundar nada estable, el espíritu de negación por ella levantado, se ha ido infiltrando poco a poco por toda la sociedad y ha producido funestas consecuencias. Destruyendo la autoridad e introduciendo por todas partes las luchas y las divisiones, se han combatido uno tras otros todos

los poderes de la tierra, se han suscitado las pasiones populares, y hemos visto estremecerse a Europa en esas violentas sacudidas que la agitan con frecuencia desde los tiempos de la reforma.

En ellas hemos visto a los pueblos, libres de todo freno, correr apresuradamente a su destrucción derribando cuanto encontraban a su paso; hemos visto hundirse en el polvo poderosas monarquías, y hemos visto primero en Inglaterra y luego en Francia rodar ensangrentadas las cabezas de los reyes, mientras que el edificio social se bamboleaba conmovido en sus cimientos por los continuos golpes de la revolución.

Durante los tres últimos siglos ha ido aumentando cada día el desorden y la perturbación y los males que afligen a la sociedad. En este período han germinado las semillas arrojadas por la reforma, se han extendido considerablemente las doctrinas más disolventes, se ha combatido el poder, se ha atacado la propiedad, se ha procurado destruir la familia; los mayores absurdos han encontrado fácil acogida en ánimos rebeldes, y numerosos sectarios trabajan incansablemente por destruir cuanto hay de santo y grande en el mundo. La heregia protestante declarándose independiente de toda autoridad divina engendró multitud de sectas que trajeron como consecuencia inevitable la indiferencia religiosa.

El principio del libre examen desatando al espíritu humano de los lazos que le unían a la verdad, le ha dado ancho espacio para perderse en infructuosas investigaciones y ha producido ese movimiento intelectual llamado por los modernos filosofía. Mil y mil encontrados sistemas han salido a luz gracias a este movimiento y no ha quedado verdad alguna que no haya sido combatida y negada. El caos producido por la continua oposición de afirmaciones y negaciones, ha sumido a infinidad de inteligencias en una deplorable confusión, y ha engendrado el escepticismo que es la muerte del espíritu.

La incredulidad en religión y el escepticismo en filosofía, han sido causas más que suficientes para producir una honda perturbación moral; este es uno de los mayores males que afligen a la sociedad europea. Por todas partes se extiende la corrupción, y las costumbres van adquiriendo un grado de desenfreno y de licencia, que es necesario acudir a los últimos tiempos del imperio romano para poder encontrar cosa semejante en la historia. Por todas partes cunde la división, signo infalible de la muerte.

Destruída la grande unidad católica fundada por la Iglesia en la Edad media, y separándose cada día los Estados de su centro común, van perdiendo su fuerza, se ven expuestos a las iras de sus enemigos y apenas pueden hacer frente a los elementos revolucionarios que los combaten en el interior. Una lucha continua los agita, y su estabilidad depende únicamente de la fuerza material de que disponen. Así vemos esos continuos cambios que experimentan en su constitución, así vemos a las revoluciones trastornar en un momento el orden de cosas existente, así vemos variar con frecuencia las formas de gobierno; así vemos desaparecer en Francia, por ejemplo, a Napoleon, Carlos X y

alguno que no nos comprenda nos censure, para seguir nuestra tesis contra la tesis de Eberhard, para probar que el hombre y todos los seres, por una necesidad de ser y de su naturaleza, están dentro de la armonía universal, entre el ascenso y el descenso, entre el mas y el menos, entre lo supremo y lo infinito, y sin que esta armonía pueda faltar jamás, sin que se altere nunca: el hombre, como todos los seres criados, están en disposición de ganar o perder, y pierden o ganan, según saben mantenerse en las condiciones de su ser y de su existencia. ¿Quién podrá negar estas verdades, que con solo consignarlas basta para que sean aceptadas por aquellos que quieren explicar todo por la ciencia?

El cielo y el infierno son un orden y entran en la armonía de todas las cosas del universo; pero esto no quiere decir, como Eberhard asegura estableciéndolo todo en este mundo, que el cielo consiste en el desorden de las cosas, y el infierno en el orden que todo lo encadena; pues precisamente el paraíso es un orden sublime, y el infierno en su propia noción es también un cierto orden, y si, como otras cosas, constituye en ciertos casos dados un desorden, este desorden lo es solo relativamente a nuestro ser, a nuestra naturaleza, a nuestra organización y al estado propio y adecuado que debemos ocupar en la gerarquía de todas las cosas.

El ser, es verdad, constituye siempre un bien

y una felicidad, pero para el que no tiene la plenitud de todo, que solo Dios la tiene; el ser no es ni un bien ni una felicidad si le consideramos como un individuo, sino únicamente considerándole en el punto gerárquico que le corresponde en la armonía universal; porque como todo ser creado, además de lo que es como individuo, lleva en sí un fin perfecto, necesita y tiene en la creación un lugar adecuado a esta su constitución y condiciones, y si no se mantiene en él, en vez de ganar, pierde el bien del ser y el bien de la vida. Por eso podíamos decir aquí ahora, contra ciertas consecuencias que se desprenden de las falsas teorías de Eberhard, que el infierno en cuanto constituye la infelicidad eterna de los condenados, no es obra de Dios, que Dios todo lo que ha hecho es bueno, formándolo todo con orden y haciendo, valiéndonos de una expresión vulgar, cada cosa para su cosa. El réprobo es el que por sus pecados se crea el infierno, por lo cual la doctrina católica, al dar su definición, le llama *locus seu status*.

No tratamos esta cuestión en el terreno teológico, porque nuestras palabras se dirigen principalmente a un filósofo racionalista; pero de todas maneras, debemos consignar que la teoría que hemos expuesto no es más que una confirmación del dogma católico de la existencia de la eternidad de las penas. Es una verdad profundamente religiosa y profundamente filosófica, que el hombre cuando peca pierde algo, pierde lo que es en la vía ordi-

en virtud de su emigración a otros mundos, hé aquí en lo que consiste para Eberhard el nuevo Edem de delicias, o el flamante paraíso de glorias que espera a la humanidad. Aun cuando hayamos dejado de existir, aun cuando hayamos bajado al sepulcro, la tierra que tiene la necesidad de su regeneración y que la verifica con sus constantes y progresivas traslaciones, está encargada de conducirnos a nuestro destino; porque el hombre, sea desde el seno de la vida o desde el seno de la muerte, se desarrolla y se renueva juntamente con ella, juntamente con el polvo que pisamos.

El globo terráqueo pasa de un estado a otro estado. Hoy es más bello y perfecto que ayer, y mañana lo será más que hoy, y siempre así hasta que desde el estado actual pase a otro estado, hasta que se transforme, por la influencia y el contacto con otros cielos más dichosos y por el poder de su metamorfosis, en un paraíso que la química más profunda no ha calculado ni la metafísica más sublime no ha podido pensar jamás. Y juntamente con nuestro planeta, la humanidad, que es lo más sublime del universo, cambiará también de naturaleza y el hombre perderá su actual envoltura, llegará a hacerse incorruptible e inmortal, brillará con mil soles y será eternamente feliz y dichoso; todo esto en virtud del desorden regularizado y progresivo que debe reinar y reina en todas las cosas.

Esta es la vida de venturas que, según Eberhard-

ya en posición de aspirar, necesariamente su manera de existir no puede armonizar con las condiciones del infierno.

Esto es lo que sucede siempre con todo aquello que sale, digámoslo así, de su quicio, que está fuera de su verdadero lugar, mucho más cuando este lugar no conviene con su vida natural ni ordinaria. Toda criatura, es necesario no olvidarlo, tiene un ser y una constitución adecuada al estado que ocupa y le corresponde en el orden armónico del universo; y cuando sin perder como individuo este ser y esta constitución, pierde su estado propio, su estado gerárquico, que le pone en armonía con todo y que no solo le pone en posesión del bien actual, sino también en disposición de mejorar siempre, se forma su desdicha y su infelicidad.

En el estado actual de la vida se encuentran ejemplos que confirman también esta verdad. Un hombre que ha descendido de una elevada posición social, que ha perdido objetos queridos y bienes de fortuna, o bien que le falta la salud de una juventud florida, pierde su bienestar actual tanto como ganaría subiendo en estos conceptos un punto gerárquico mas alto y mas perfecto. ¿Quién no ve todos los días los grandes padecimientos de aquellos que pierden los bienes que poseen, y por el contrario las satisfacciones de los que ganan los que antes no tenían? Pero esto que sucede en la vida ordinaria, en el estado presente, dentro de

Luis Felipe, para fundar una república, que al poco tiempo es reemplazada por un imperio. Todos los Gobiernos de Europa han sufrido durante los tres últimos siglos estas alteraciones, y en el presente no hay ninguno de ellos que no mantenga una lucha continua para sostenerse. Todos desconfían de su estabilidad; á los enemigos interiores se juntan con demasiada frecuencia los exteriores, y las guerras, cada día más feroces y más decisivas, cambian en un momento el aspecto político de Europa.

Conoce todo el mundo la existencia de los males que señalamos, y todos quisieran encontrar un pronto remedio, porque por instantes va aumentando su gravedad y es más terrible el peligro.

Como en los tiempos del Concilio de Trento, se presenta Europa en una continua agitación, producida por mil diversas causas; como en aquella época, una revolución audaz convoca á sus sectarios, y las guerras un momento suspendidas amenazan sumergir al mundo en un mar de sangre y horrores; ahora como entonces no hay poder humano que pueda oponerse á un movimiento tan general sin peligro de su propia vida; como en el siglo XVI, son muy críticas y dificultosas las circunstancias; entre una y otra época hay una dolorosa semejanza, y si existen diferencias son debidas únicamente á la magnitud del peligro que amenaza á la sociedad en los tiempos presentes. Antes una gran heregia negaba la autoridad divina, pero procuraba mantener en las almas ciertos principios salvadores; ahora es la negación universal la que se presenta, y el conjunto de todos los errores combate por destruirlo todo.

Antes era la guerra contra la religión católica, ahora se combate á la religión católica, y á la naturaleza humana, al espíritu, á Dios, las doctrinas panteístas, el materialismo y la negación de la vida van minando la sociedad, infiltrándose por todas partes y produciendo espantosos estragos en el orden intelectual; cunden por doquiera la duda y la indiferencia, y se apodera de los ánimos esa furia de negación, que se expresa con la palabra positivismo y que no es más que el monstruoso conjunto de todas las negaciones y de todos los errores. Con semejantes elementos la obra de la destrucción avanza. El socialismo que es el foco permanente de todas las revoluciones, el ideal de la anarquía y de la inmoralidad; se extiende rápidamente por Europa y amenaza á todos los poderes de la tierra.

Todas las fuerzas del error se unen para que la sociedad civil se constituya sin contar para nada con la religión verdadera, y, centralizando todos los derechos en el Estado, destruyen la libertad, declarándole señor absoluto de la familia, de la propiedad y de las conciencias.

Todos los revolucionarios se unen para conseguir sus designios; y prometiendo la libertad, bien que ellos sean esclavos de la corrupción, se han esforzado, por medio de máximas falsas y por medio de perniciosos escritos, por arrancar los fundamentos del orden religioso y del orden social, haciendo que desaparezca del mundo toda virtud, que se depraven todas las almas, que se sustraigan á la regla de las costumbres los incautos, y sobre todo la juventud sin experiencia corrompiéndola miserablemente, con el fin de llevarla á las redes del error y de arrancarla del seno de la Iglesia católica. (1)

Estas palabras nos muestran claramente el gran número de males que afligen á la sociedad de estos tiempos.

Pero si desde la época del Concilio de Trento hasta los tiempos actuales ha variado todo en Europa; si los poderes políticos son arrancados por la furia de la revolución, y ninguno está seguro de su vida, hay una institución que á pesar de estar espuesta á los continuos ataques del error, permanece inalterable á través de los tiempos, ante la cual se estrellan impotentes todos los esfuerzos de la impiedad, y tienen que retirarse vencidas todas las revoluciones.

(1) Encycl-Quanta cura.

La Iglesia católica regida por el Vicario de Jesucristo, permanece tan firme hoy como en los tiempos del Concilio de Trento; y si la disolución penetra incesantemente por las venas de la sociedad amenazando destruirla, la Iglesia que rechaza de su seno todos los elementos dañinos, se levanta imponente en medio del conflicto universal que todo lo derriba, se presenta unida cuando es general la desunión, y segura de las promesas de su Divino Fundador, se prepara para la lucha contra el error, llamando desde lo alto del Vaticano á todos sus miembros diseminados por el Universo.

FRANCISCO HERNANDO.

POBRE EPOCA!

La Epoca se equivoca de medio á medio creyéndose más dichosa que El Pensamiento, porque nosotros nos indignamos al leer ciertos artículos suyos, mientras ella apenas deja asomar una sonrisa de desden al leer nuestras constantes diatribas. En esto, á Dios gracias, no nos lleva La Epoca ventaja. Si nosotros nos indignamos anteayer á la vista del párrafo sobre días festivos publicado en el mismo periódico que hoy declara que le merecen profundo respeto y veneración las exhortaciones sinceramente piadosas de los prelados de la Iglesia, en cambio leemos no con indiferencia, porque no puede sernos indiferente el mal ageno, sino con verdadera compasión y sin el menor resentimiento las siguientes líneas de La Epoca que atañen á nuestras personas:

«Cuando le vemos poseído (al PENSAMIENTO) de los furiosos del envergamento, nos acordamos involuntariamente de que hay una máscara sobre aquel rostro, y de que sus contorsiones tienen siempre algo de teatral».

Pero si nos inspiran completa indiferencia los alardes hipocritas de ciertos periódicos, nos merecen profundo respeto y veneración las exhortaciones sinceramente piadosas de los Prelados de la Iglesia, ante cuya sabiduría y religión inclinamos nuestras frentes, sin que en nuestra conducta entren para nada los cálculos y sentimientos interesados que pueden inspirar ciertas defensas y apologías exageradas».

Desembarazados de la cuestión personal, entremos en materia.

La Epoca no ha contado con la huésped, como vulgarmente se dice, si cree que va á llevar la cuestión al terreno que más le acomode. Nosotros no hemos discutido, y nos hubiéramos guardado bien de hacerlo, si fué ó no conveniente la supresión de fiestas. Roma locuta est, causa finita est, decimos los ultramontanos hace siglos.

Mas si para nosotros es indudable la conveniencia de la supresión supuesto que la ordenó Su Santidad, no admitimos, no podemos admitir que La Epoca ni periódico alguno no determine en qué consiste esa conveniencia cuando Su Santidad nada ha dicho sobre ello, y si algo ha indicado es precisamente lo contrario de lo que La Epoca le atribuye.

Quede, pues, sentado que la supresión fué conveniente, pero conste también que ni La Epoca ni nosotros sabemos ni podemos aspirar á descubrir en qué consiste esa conveniencia. Y en efecto, ¿cómo La Epoca ni nosotros hemos de pretender penetrar en las elevadísimas y trascendentales razones que han podido mover á Su Santidad á dictar el decreto de que hablamos? El gobierno de la Iglesia, que se diferencia esencialmente de todos los gobiernos humanos, tampoco participa de las pequeñeces de estos y no tiene órganos que sacien la curiosidad pública dando por momentos parte oficioso de todas las vicisitudes por que pasa la elaboración de un decreto, de una encíclica, de una Bula.

Ahora bien; La Epoca dijo el otro día que «la primera condición para que todas las festividades de la Iglesia fuesen bien guardadas era que se redujesen su número, antes excesivo por todo extremo.» Y añadía que «así lo creyó y convino en ello la misma Santa Sede, y en su consecuencia se dictaron las disposiciones que suprimían cierto número de fiestas».

Nosotros replicamos: la proposición de La

Epoca acerca de la manera de observar mejor los días festivos es equivocada ó incurre en gravísima responsabilidad aquel periódico apoyando falsamente esa opinión en la autoridad del Sumo Pontífice. Lo natural era que La Epoca hubiese cogido el decreto pontificio, y que probando con él su aserto nos confundiera. ¿Lo hace? No. Y ¿por qué? Porque La Epoca, á quien por ahí llaman periódico sensato y periódico independiente, lleva su insensatez en ciertas materias y su servilismo á ciertas opiniones hasta el punto de atribuir á la Santa Sede sus propios errores. Y no es lo peor que La Epoca haya cometido esa gravísima falta, lo más malo es que advertida por nosotros no la confiese con humildad cristiana, ni haga justicia al Sumo Pontífice. ¿De qué sirve que por un lado ese periódico declare «merecerle profundo respeto y veneración las exhortaciones sinceramente piadosas de los prelados de la Iglesia», si por otro atribuye á Su Santidad opiniones que no emitió y que solo pueden sostener los partidarios de la disminución de fiestas?

Pero ya se ve, los lectores de La Epoca no tienen obligación de saber de memoria el decreto pontificio, y al ver que un periódico á quien merecen profundo respeto y veneración las exhortaciones de los prelados, asegura ex-cathedra que la primera condición para que las festividades fuesen guardadas, era reducir su número según dictamen del Sumo Pontífice, la conclusión inmediata que sacarán, á no impedírselo su piedad, será la de que el Sumo Pontífice debió reducir las fiestas sin esperar á que se lo rogase la autoridad civil, la cual aparece en todo caso más celosa de la observancia de los preceptos eclesiásticos, que el Vicario de Jesucristo. ¿Conoce ahora La Epoca el mal gravísimo que ha hecho y el motivo de nuestra justísima indignación?

Otra de las cosas que en concepto nuestro debió hacer La Epoca en vez de escribir unas cuantas vulgaridades, fué haber acatado las pastorales de los reverendos Prelados citadas en conjunto por nosotros.

Decía La Epoca: «Se falta á la ley en el hecho de observar las fiestas suprimidas.» Y contestábamos: «falso, lejos de faltarle á la ley que es meramente permisiva, se siguen los consejos del episcopado, que ha dispuesto que las funciones de iglesia se hagan en tales días con la solemnidad de costumbre, que se toquen las campanas para llamar á los fieles, y que para mover más á estos á que asistan por devoción á la misa que antes tenían obligación de oír, ha concedido copiosas gracias espirituales».

La Epoca, sin embargo, se desentendía de nuestra contestación, y para sus lectores aparece todavía que los prelados cuyas exhortaciones le merecen profundo respeto y veneración, han cooperado á que se barrene la ley alentando á los fieles á prácticas piadosas en los días de fiesta suprimidos, y acudiendo á Roma en demanda de la conservación de algunas de ellas.

Pero hemos dicho que La Epoca se desentendía de esta parte de su primer artículo, y no es cierto. La Epoca terminantemente se opone con todas sus fuerzas en interés del país y del verdadero principio religioso á que se falsee y se destruya el decreto pontificio, cediendo, no á motivos piadosos, sino á consideraciones mundanas.

La pluma se nos cae de las manos al ir á contestar á semejante cúmulo de inesactitudes é irreverencias. Si La Epoca pensase un poco en lo que escribe y en la materia sobre que escribe no podemos creer que llevase tan lejos como lleva su despecho. Aquí no se destruye nada, dijimos y probamos el día pasado, y La Epoca en vez de combatir nuestro aserto ó admitirlo como procedía, prescinde de nuestras razones para usar el mismo lenguaje y hacer los mismos cargos que usaba y hacía en su primer artículo. ¿Y todavía le estraña á ese periódico que nos causen profunda indignación sus escritos?

Pero La Epoca, como todo el que se empeña en sostener absurdos y servir á un tiempo á dos se-

ñores, continúa impertérrita por el camino de las falsedades y de las contradicciones.

Ese periódico tiene valor para asegurar en su artículo de hoy que el pueblo español «necesita» no distraerse la tercera parte del año de las faenas y de los trabajos que, al mismo tiempo que dan pan á las familias, inspiran noble independencia al hombre.»

¿De dónde saca La Epoca que las fiestas llevaban la tercera parte del año? En Madrid, contando la fiesta de su patrono y de los patronos de la diócesis, no pasaban de 70 los días festivos. Y sin embargo, La Epoca, de una plumada fija en más de 120. ¿Puede discutirse con un adversario que de tales medios se vale para sostener sus opiniones? ¿No publican inexactitudes de tanto bulto la absoluta falta de razones en que La Epoca se ve para apoyar su tesis?

Veámosla ahora caer en vergonzosas contradicciones.

Dice en su último artículo:

«Dado el principio de pocas festividades, pero bien observadas, veríamos con placer que en esos días el pueblo trabajador y honrado huyese de la taberna, como veríamos cerradas con placer las puertas de los circos taurómáquicos, y abiertas de par en par á la plática religiosa y moral, á la lectura de libros religiosos, las de los templos y la cátedra cristiana. En esta parte pensamos como los ingleses católicos ó protestantes, que hacen el domingo la vida íntima de la Iglesia y de la familia; que no permiten en lo general otros espectáculos en Londres que los conciertos religiosos del Palacio de Cristal, ó los paseos en el campo y en sus parques, y que en nación tan comercial como aquella se privan hasta del correo, que durante estas festividades, instituidas por el Criador, cesa en todos los ámbitos de la Gran Bretaña».

Pues bien, el diario que así habla tuvo valor de pedir el primer día de fiesta que cayó, no sabemos si en sábado ó lunes, después de promulgado el decreto pontificio, que se permitiese publicar periódicos y entre las razones que alegaba era una la de que dieran de España las naciones extranjeras al ver que no salían periódicos dos días seguidos?

¿Dónde está La Epoca? ¿Quién es La Epoca?

Es el diario que hoy exhorta á comer de fiambre, ó poco menos, en las festividades, ó el diario que ayer pedía que se permitiese publicar periódicos en los días de fiesta? No: La Epoca no es el periódico de ayer ni el periódico de hoy: La Epoca es la contradicción, es la nada.

C. NAVARRO VILLOSLADA.

La España, haciéndose cargo de nuestro suelto de ayer sobre estudios y seminarios eclesiásticos, dice:

«Estamos enteramente conformes con todas las anteriores reflexiones, y EL PENSAMIENTO ESPAÑOL puede contar, no con nuestro saber, que es harto escaso, y menos con nuestra influencia, que es nula, pero sí con nuestra decidida voluntad y celo para secundarle en los buenos propósitos que indica, que son los mismos que desde su creación viene sosteniendo La España.»

Y más adelante añade:

«SEMINARIOS! SEMINARIOS! Seminarios bien dotados y bien regidos! Esa es hoy la grande, la urgente, la indeclinable necesidad del Clero español. Un Clero instruido tiene que ser, en un país de creencias religiosas arraigadas como España, el verdadero poder que guie por buen camino á la sociedad. Un Clero instruido tiene que ser el brazo derecho de la autoridad, el mejor sosten del orden, la defensa más segura contra la anarquía. Cuanto en eso se gaste por los Gobiernos, otro tanto se ahorra de desórdenes y revoluciones. Exijanse estudios severos, para subir al púlpito. Valen más, al cabo del año, una docena de buenos sermones que trescientos de pacotilla de los que ahora se usan, por falta de la suficiente preparación, ó acaso acaso por exceso de impaciencia.»

Bien dicho.

La siguiente gracia es de El Imparcial: «El PENSAMIENTO ESPAÑOL, consagra tres columnas y media á defender el absurdo de que la espulsión de los moriscos no fué perniciosá á la agricultura española».

Todos los estadistas de España y casi á raíz del suceso, entre ellos algunos frailes doctos, á pesar de la inquisición, se duelen de aquel grande error social y económico; pero con la autoridad de don Francisco de Asís Aguilar, firmante del artículo de EL PENSAMIENTO, casi nos quedamos en duda de que tuvieron razón los sabios que hasta ahora se han ocupado del asunto.

Si bien no sabemos á qué estadistas y frailes doctos se refiere El Imparcial, nos agrada oír á

El Imparcial sostener que en tiempos de la Inquisición había estadistas y frailes doctos en España: algo es algo.

Estamos enteramente de acuerdo con las siguientes líneas que copiamos de La Iberia:

«Según nos escriben del Burgo de Osma, el Clero de aquella diócesis se halla sin percibir sus haberes desde el mes de Abril inclusive. «Creemos que el Gobierno debe atender con igual puntualidad á todos los que perciben sus haberes del Estado, y nos parece equitativo que se les nivele en la percepción de sus haberes con los empleados de esta capital, que han percibido los que les corresponden por el mes de Junio.»

El Figaro, barbero de raza unionista, echa de menos la estatua de Mendizábal.

Pregunte por ella á su amigo el Sr. Posada Herrera, quien puede darle algunas noticias de su paradero. Si no estamos equivocados, á este señor cupo la gloria de sepultar aquella obra progresista en el último rincón del estudio del arte.

Aunque adversarios de los unionistas, nos gusta hacerles justicia.

SANTIAGO Y ESPAÑA.

«Id y enseñad á todas las gentes; id por el universo mundo; predicad el Evangelio á toda criatura.» Dijo así Jesús, y sus Apóstoles, obedeciendo el mandato divino, se separaron, marchando á los diversos lugares de la tierra, yendo de región á región á llevar la luz de la Eterna Verdad, sin más auxilio que su fe y sin otro móvil que su amor. El mundo envilecido y degradado con las supersticiones del gentilismo, se regeneraba con aquella doctrina de salvación venida del cielo; y donde no había más que crímenes y rencores, bien pronto florecían las virtudes cristianas, presentando los pueblos un aspecto hermoso y vivificante, á medida que se derrumbaban los altares de los ídolos, y se elevaba en los templos la Cruz, abriendo sus amorosos brazos, y llamando á todos los hombres á participar de las dulzuras inefables de la religión de Cristo. Grandes obstáculos oponían la ignorancia y corrupción de los pueblos á la obra divina de los Apóstoles; pero estos alentados con su fe y su esperanza, arrostraban todos los peligros, sufrían todas las persecuciones, y su palabra fructificaba con su ejemplo, convirtiendo el mundo á la fe del verdadero Dios.

España no tardó en recibir la luz del Evangelio, viniendo á predicar la santa doctrina uno de los discípulos más queridos del Señor. España, en la antigüedad más remota, adoraba á un solo Dios; ni los fenicios ni los cartagineses, ni más tarde los romanos, encontraron en esta tierra privilegiada las supersticiones que en los demás pueblos; y si poco á poco fueron introduciendo en nuestro suelo exóticas divinidades, bien puede asegurarse que gran parte del pueblo español conservó aquella creencia en el Dios único que habían tenido los primeros habitantes de nuestra península. Gloria es esta que solo tiene España, que en vez de entregarse á los delirios de la imaginación, como en Grecia, poblando sus bosques, sus ríos y sus mares de dioses fantásticos, guardó la primera tradición; y en su suelo tan hermoso, ó más hermoso acaso que el de Grecia, vió solo la mano de un Dios omnipotente.

Premiada fué España con la venida de Santiago, San Pablo y los varones apóstólicos. Rápido fué aquí el establecimiento del Cristianismo, puesto que en los mismos tiempos de los apóstoles, vemos levantarse muchos templos cristianos, y difundida por toda España la luz de la Verdad. La Bética y la Tarraconense, la Celtiveria y la Lusitania, todas recibieron la predicación evangélica, y en los primeros tiempos hay ya mártires que con su sangre rieguen esta tierra y la fecunden para que florezca mas la semilla del Evangelio. En las montañas de Asturias y de Galicia que tan duras é inaccesibles habían sido para las águilas romanas, resonó la voz de Santiago; y aquellos fieros habitantes que no podían domar las legiones del pueblo rey, acudían presurosos á oír la palabra de vida, inclinando sus rudas frentes para recibir las saludables aguas del bautismo.

Todos los pueblos que se convertían á la religión de Jesús, amaban muy luego con veneración profunda á su Inmaculada Madre. Los primeros templos que se levantaban eran dedicados á María, y la piedad de los fieles la consagraba sus primeros

nuestra organización social, no es tan terrible, tan irremediable como cuando nuestro descanso es mas abajo, cuando salimos de nuestra órbita, cuando nos desquiciamos de nuestro propio centro y caemos en el lugar que no es ni puede ser, no diremos ya nuestro estado natural, si que ni nuestro estado ordinario. Y siendo así, el lugar que nos repugna y le repugnamos ha de constituir necesariamente nuestro suplicio eterno, nuestro infierno: sin que por este descenso del individuo, sin que por esta perdición nuestra, se interrumpa la armonía universal. Las alteraciones que pueden notarse en la armonía física y moral de todas las cosas, solo afectan particularmente al individuo, con el cual sucede, salva la libertad personal, lo que con el átomo que vaga por los mundos y que pierde el punto que llenaba en el espacio, sin dar lugar al vacío; porque simultáneamente es ocupado por otro ser. El divino Hacedor en la creación todo lo ha dispuesto para el bien final ya que ahora constituye el bien actual. Y ¿quién sabe si el hombre que en el orden del universo está entre un mas y un menos, al descender y perder por su libertad el mas adquiere por violencia el menos, cuya alteración es para el individuo, no para el universo? En la naturaleza, como en la gracia, la bondad de Dios se realiza siempre en toda su infinita grandeza; pues su poderosa Providencia, que sabe convertir el mal en bien y que está en todas partes, llena siempre, si se nos permite la frase

una sana doctrina, aunque muchas veces, como en la ocasión presente, tengamos que establecer teorías especiales para combatir los absurdos y rarezas científicas de ciertos filósofos. No es, sin embargo, poco consuelo para nosotros el ver confirmado lo que acabamos de decir por uno de los más célebres oradores sagrados de nuestros días. Hace más de un año que publicamos por primera vez la doctrina que hemos expuesto acerca del infierno y los condenados á él, y en la Cuaresma del presente año se dejaron oír desde la cátedra de Nuestra Señora de París estas palabras, sueltas es verdad, pero que ellas dicen bastante para nuestro objeto. Hélas aquí: «El infierno verdadero, el infierno de la otra vida, ¿qué es sino la suprema «escentricidad de los seres, por el eterno alejamiento del centro?» De todas maneras, siempre es una grande verdad que el hombre ha sido llamado á las excelencias de la naturaleza y de la gracia, y que si no corresponde á este llamamiento, descendiendo del punto gerárquico que ocupaba en la armonía universal y se forma en nuevo estado que no le conviene y que por esto constituye su infierno.

Y ¿qué diremos ahora de la doctrina de Eberhardo acerca del paraíso? El mundo flotando en el espacio, la tierra acercándose cada día más al Norte y á los cielos, donde la naturaleza y la vida es feliz y eterna; el globo en que habitamos, formándose siempre y siempre ganando perfección

naria de su existencia actual, y pierde lo que podría llegar á ser con el auxilio de la divina gracia. Porque es necesario tener presente que colocados en un mundo donde no está ni la plenitud del bien, ni la plenitud del mal, es una ley de nuestra condición en la tierra aspirar constantemente á lo que estamos llamados á ser, sin dejar de ser lo que ya somos, es decir, debemos poner en acto lo que somos en potencia, encaminándonos siempre á Dios. En nosotros, que no lo somos todo y que estamos llamados á ser más de lo que somos, no hay por la misma circunstancia estacionamientos posibles, estacionamientos eternos; es necesario optar entre lo de arriba y lo de abajo. El que no avanza, como dicen los libros santos, por el camino de la virtud, retrocede; y retrocede porque no es posible pararse en el camino del bien y de la verdad sin caer, como no es posible pararse en la senda de la vida sin enfermarse ó morir.

Quizá se nos hable de las rehabilitaciones del hombre en el bien ó en las vías del bien; pero estas rehabilitaciones tienen su tiempo, no son para cuando hemos perdido todo, no son para cuando hemos perdido lo que éramos en la naturaleza y lo que éramos en la gracia. Esto es lo que nos enseña la ciencia filosófica, de acuerdo con la ciencia teológica. Y en verdad, ¿qué otra cosa es la teología más que una filosofía sublime y sagrada?

Nosotros conservamos siempre los principios de

los instericios que dejan vacíos los seres que en la gerarquía de todas las cosas abandonan, unos por su libertad, estos por su violencia activa y aquellos por su condición pasiva, su puesto propio y su estado natural.

El hombre, dando carne y espíritu al pecado, falta á la naturaleza y falta á la gracia, y faltando á la gracia y á la naturaleza falta á la ley de las aspiraciones. El hombre, que no lo es todo, debe aspirar por acercarse á Dios, que tiene la plenitud de todos los seres, de todas las excelencias y de todas las perfecciones. Decimos que el hombre no lo es todo, porque aspira, por lo mismo que está llamado á ser mas, y porque en esta vida no está en la plenitud del bien el que no está en la plenitud del ser. Los seres criados, una vez llamados á la existencia padecen menos cuando son mas y gozan mas cuando tienen menos carencia de ser. En el mundo físico la falta ó alteración de un miembro en un cuerpo organizado, es un dolor, porque es una falta de ser.

En el mundo moral, un ser que, ya que no lo es todo, no aspira á ser mas, aspirando á Dios, es tambien una imperfección individual, por lo mismo que es un defecto del ser. La aspiración, no solamente es una perfección, sino tambien la plenitud del ser; porque mientras aspiramos á Dios, que es la plenitud del ser, le poseemos en cierta manera, sino in re al menos in voto.

Decimos todo esto, aunque con peligro de que

dones. España se distinguió bien pronto por este amor, agradecida al singular beneficio que María la dispensara, viniendo en carne mortal a visitar las hermosas riberas del Ebro. Santiago ensalzó y bendijo a la Reina del cielo que tan señalada merced hacia a España, prenda segura de que no faltaría jamás en esta tierra, la fe predicada por el Apóstol. Con esta confianza, y viendo ya el abundante fruto de sus enseñanzas, Santiago fué a visitar la Palestina, donde había de derramar su sangre como la había derramado el Hijo de Dios. Todos los Apóstoles sufrieron el martirio; todos sellaron con su sangre la doctrina que predicaban, dando así testimonio de su verdad.

Murió Santiago en Palestina, pero sus discípulos, que le amaban tiernamente, y que sabían cuánto le amaban todos los cristianos de España, pasaron los mares y trajeron el sagrado cuerpo del Apóstol al lugar en que había predicado la doctrina salvadora. España iba convirtiéndose toda al Cristianismo, de manera que Tertuliano hablando de los lugares que profesaban la fe de Cristo, decía, *Hispaniarum omnes térrini*; toda España, toda España fué cristiana, antes que ninguna nación del mundo.

Así pasaban los años, cuando la violenta sacudida que estremeció y derrumbó el viejo imperio romano, se hizo también sentir en España. Los pueblos iban a cambiarse; sobre las antiguas sociedades se levantaban otras nuevas, y el antiguo mundo quedaba sepultado bajo las olas de los pueblos del Norte. Después de haber corrido por Europa, pasaron los Pirineos muchas tribus bárbaras, especialmente de godos, vándalos y suevos. Ningún pueblo de Europa estaba tranquilo; por todas partes la muerte y el incendio, que como nube asoladora, traían en pos de sí las hordas del Septentrion. En España, los vándalos en la Bética y los Suevos en Galicia, destruían cuanto encontraban a su paso, y la guerra con todos sus horrores devastaba la Península, luchando españoles y romanos con los bárbaros, y luego estos entre sí.

En tal situación y con tan grandes trastornos, huyendo pueblos enteros de unas comarcas a otras, entre aquel diluvio de calamidades, si no se perdió la memoria de Santiago, no se supo después donde estaba su sepulcro; que nada tiene de extraño atendiendo a las plagas que inundaron a Galicia, borrando cuanto había y no dejando nada más que las huellas de horribles desastres. Acaso toda la población de aquellas comarcas pereciera ó tuviera que huir; es lo cierto que en el reinado de los godos nada se supo del lugar donde descansaba el cuerpo del Apóstol.

Pero Dios no permitió que permaneciera mucho tiempo ignorado, y aguardaba para mostrarle la ocasión en que más bienes pudiera producir a España. Cayó el imperio godo, y muchos españoles debilitados y corrompidos con la molición, en los últimos tiempos de la monarquía goda, y por otras causas especiales, no opusieron gran resistencia a los árabes, y estos dominaron fácilmente el país.

En las montañas de Asturias, sin embargo, resonó el grito de guerra en nombre de la religión y de la patria, y empezó la heroica lucha de los soldados de la cruz contra los de la media luna, que no había de terminar hasta siete siglos más tarde. Constancia y firmeza necesitaban los españoles para no desmayar; fe viva en su alma, esfuerzo en su brazo. Todo esto se lo concedía el Señor, y Santiago iba a ser en adelante, el que con su auxilio dispensara a los españoles la protección del cielo.

Pelayo levantó el estandarte de la cruz y dió el grito de independencia; Alfonso I el Católico empezó verdaderamente la reconquista, y Alfonso II el Casto tenía ya un reino cristiano. Entonces era cuando los españoles necesitaban mas entusiasmo y vigor para lanzarse sobre la morisma, y sostener su fe, y entonces fué cuando de un modo maravilloso se descubrió el sepulcro de Santiago, no lejos de la antigua Iria Flavia.

Hicieronse todas las diligencias y averiguaciones necesarias para comprobar su autenticidad, y siendo esta evidente, España entera se regocijó; la noticia pasó los montes y los mares, y de la cristiandad toda vinieron multitud de peregrinos, ansiosos de visitar el sepulcro del Santo. Leon III, que entonces ocupaba la silla de San Pedro, trasladó al *Campus Apostoli* la sede episcopal de Iria Flavia, y de este modo se fué formando y adquiriendo importancia la ciudad de Santiago, en el *Campus Apostoli* (después Compostela) llegando a ser la Jerusalén de Occidente.

Santiago que había traído a España la semilla del Evangelio, iba a ser el que alentase la lucha contra el Koran. Su nombre no tardó en ser el grito de guerra de los españoles, que confiaban siempre en su protección, de que veían señales evidentes en los combates. *(Santiago y tierra Española)* era la palabra mágica que encendía el entusiasmo de los guerreros, que, repitiéndola, acometían las mayores empresas; para la Iglesia de Santiago guardaban una parte del botín de la victoria, y Santiago fué siempre el representante de las tendencias y aspiraciones de los españoles.

Así se simboliza un pueblo y una civilización en un discípulo de Jesucristo. Santiago civilizó a España y la defendió de los sarracenos, y contribuyó a que se fomentara en nuestro suelo el culto de María. Por eso Santiago ha sido siempre muy venerado de los españoles, y hoy es el día en que todavía se celebra su fiesta con regocijos públicos en toda España; porque en nuestra patria las fiestas religiosas tienen y han tenido siempre un carácter eminentemente popular, distinguiéndose mucho la de Santiago, por ser el Santo que nos trajo la fe, y nos amparó en todos los momentos.

Esta es la verdadera gloria, la verdadera popularidad. Diez y ocho siglos hace que vino a España el discípulo de Jesús; diez y ocho siglos que han visto pasar razas y dinastías, invasiones y sociedades; pero la memoria de Santiago dura y durará en España mientras haya españoles, porque su gloria es gloria de Dios, y el recuerdo de nuestras almas, es hijo de una virtud que procede también de Dios, y Dios no pasa ni se muda jamás.

S. DE C.

Han permutado sus respectivos destinos D. José Antonio Marragut y D. Juan Armada de la Peña, registradores de la propiedad de Barcelona y Tarragona.

Se han dado las gracias al señor marqués de Barzanallana por una tabla que ha remitido al Museo arqueológico, y que representa la aparición de Jesús a la Magdalena en el Huerto, obra de Sebastian Martínez.

Las noticias oficiales comunicadas por el consul de España en Londres con fecha 17 del actual, no son nada alarmantes. Aun cuando existe en elección una enfermedad conocida con el nombre de diarrea colérica ó cólera de Londres, que se distingue radical y característicamente del cólera asiático, esta, endémica en aquel país, ataca casi exclusivamente a los niños, y en mayor proporción en la estación calurosa, produciendo por término medio de 20 a 30 defunciones de párvulos por semana. La proporción de mortalidad en Londres es de 23 por 1,000, lo que prueba que son injustificadas las noticias que han circulado sobre el estado sanitario de aquel país.

Ayer tarde se celebró Consejo de ministros en la Presidencia.

Dice un diario ministerial: «La noticia dada por *El Times* de Londres, con referencia a un telegrama de Madrid, y reproducida por *La France* del 22, respecto a los propósitos atribuidos a un augusto personaje; que recientemente ha salido de España, de renunciar sus honores y dignidades, es completamente inexacto. El Gobierno no tiene dato alguno que pueda dar visos de certeza ni aun de probabilidad a semejantes rumores.»

Declarados cesantes D. Joaquín Melguero, don Julian Gimeno y Ortega, delegados régios de la Península y Monte Pio Universal, han sido nombrados para sustituirlos respectivamente D. Juan José Balsalobre y D. Joaquín Alonso.

El inspector de la línea de Tudela a Bilbao ha dado parte de haberse arreglado provisionalmente el pontón de la Yasa de Candarra, hallándose ya restablecido el paso para los trenes de viajeros.

Ha sido nombrado canónigo de la santa iglesia catedral de Granada el Dr. D. Joaquín Jarava y Mingoranci, cura propio de Gavia la Grande.

En estos últimos días han mejorado mucho los campos de Asturias, gracias a las lluvias que los han regado con abundancia.

Dícese que muy pronto se dará grande impulso a las obras del puerto de Barcelona.

Se ha abierto una suscripción por acciones con interés e integrables siempre que resulten fondos para ello después del certamen, con el fin de reunir las cantidades necesarias para los gastos del concurso de la Exposición aragonesa.

El antiguo resguardo de sales está encargado de impedir el fraude de todas las rentas estancadas, y se titula *Resguardo de rentas estancadas*.

Se ha nombrado una comisión que estudie la fabricación de los sellos de correos y telégrafos.

Las juntas generales de Vizcaya han elegido para diputados generales del señorío a los Sres. Aguirre y Arrieta Mescarua.

Dicen de Sevilla que el general Lassala vendrá de un día a otro a Madrid a encargarse de la dirección de Administración militar.

El director de Telégrafos Sr. D. Salustiano Sanz, hizo ayer entrega de su puesto al Sr. Ródenas. —Ha sido promovido a comisario de guerra don Bonifacio Roldán y de la Serna.

—El Sr. D. Román de la Torre, consejero de administración en Puerto-Rico, ha sido promovido al consejo de la isla de Cuba.

—Ha sido nombrado director del instituto de Barcelona, D. José Coll y Vela.

—Ha sido declarado cesante el inspector de vigilancia de Barcelona D. José Fontan, y para reemplazarle ha sido nombrado D. Fernando Bedoya.

—También ha sido declarado cesante el oficial primero del consejo provincial de Madrid D. Antonio Flores, nombrando en su reemplazo a D. Ildefonso Antonio Bermejo.

Varios propietarios rurales han acudido al ministerio de Fomento en solicitud de los beneficios que a los caseríos y sus tierras declara la ley de 11 de Julio de 1866, sobre fomento de la población rural; pero son pocos los que se encuentran comprendidos en las prescripciones de la misma. La Dirección general de agricultura, industria y comercio, oída la primera sección del Real Consejo del ramo, ha declarado que el destino de los edificios y los demás hechos que se aduzcan, deben ser posteriores a la publicación de la ley, de lo cual deben certificar los gobernadores, previos los informes que tengan por conveniente adquirir.

El ferrocarril de Saigü a Barbastro no se ha rematado con 400,000 rs. de rebaja, sino en el mismo precio en que se sacó a subasta.

Se va a sacar a oposición muy pronto la cátedra de taquigrafía del instituto de San Isidro que desempeña el Sr. Madrazo.

El Sr. Cervero, director de obras públicas, marchó ayer a San Sebastian para asuntos del servicio y regresará el lunes.

Se va a hacer una nueva edición de la legislación vigente de montes por haberse agotado la hecha por el ministerio de Fomento.

El miércoles empezó a pagarse en Barcelona las carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado y diferido pertenecientes al semestre vencido en 30 de junio.

La empresa concesionaria del desagüe de la laguna Antela y encauzamiento del río Limia (Orreaga) tiene abiertos dos kilómetros de canal principal de los 20 que tienen los de desagüe y encauzamiento.

Ya se ha inaugurado la línea completa del ferrocarril de Barcelona a Valencia. Los periódicos catalanes contienen largas descripciones de este via-

je, que se ha hecho con una velocidad de 60 kilómetros por hora.

El domingo salieron del puerto de Cartagena la fragata italiana de guerra *Principe Humberto* y el vapor de guerra español *Vigilante*, y la urca de guerra *Trinidad* para Cádiz con jarcias y trasportes para el arsenal de aquel departamento.

La Correspondencia publica la rectificación siguiente, nueva prueba de la facilidad lamentable con que suele dar las noticias:

«La carta de Londres que publicamos hace pocos días de una persona que nos daba noticias acerca de la fragata de S. M. *Victoria*, no procedía del comandante de dicho buque, a pesar de que así se deducía de su contestación y de las iniciales que coinciden con su nombre y apellido. Además las noticias que dicha carta contiene son absolutamente falsas, y debemos declararlo así, tanto por constarnos ser la verdad, como por lo que pueda interesar al expresado comandante de la *Victoria*».

La situación del mercado de granos no ha variado ostensiblemente de algunos días a esta parte en España.

Si alguna diferencia hay que notar en cuanto al precio del trigo, es en sentido de alza. Creyendo algunos especuladores que las primeras ventas se harían a precios reducidos, obligados a ello los labradores por la necesidad, se presentaron presurosos a la compra en los mercados. El resultado ha sido determinar instantáneamente el alza. Los precios son hoy los mismos que antes de la cosecha.

Las concesiones reales de que tenemos conocimiento, otorgadas para obras de riego que se hallan en disposición de emprenderse, son las del canal de Tamarite para regar ochenta mil hectáreas; la del Príncipe Alfonso para treinta mil, y la de las Cinco Villas de Aragón para setenta mil, en cuyas obras podrían ocuparse doce mil operarios.

Próxima a otorgarse lo están la del canal de Rioja y Navarra para cuarenta mil hectáreas, y la del Sertoriano de Huesca para cincuenta mil; además de otros de menos consideración, como el de Talavera, el de Jaén, etc., de los cuales alguno tiene ya la concesión, y los más se hallan en vía de obtenerla; uniéndose a estos multitud de pantanos que están estudiados, y todos paralizados por falta de protección y subvención del Estado, en cuyas obras podrían emplearse innumerables trabajadores sin hacer la nación desembolsos inmediatos.

Dice *La Perseverancia* de Zaragoza: «Por causas independientes de nuestra voluntad no pudo llegar a manos de nuestros suscritores el número correspondiente al día de ayer.»

S. E. I. el Obispo de Gerona, ha resuelto continuar la Santa pastoral visita de su diócesis saliendo a principios del próximo mes de Agosto en dirección a Besalú.

Se han dado las órdenes oportunas para que se hagan cumplir con exactitud las prevenciones de las leyes y disposiciones sanitarias en el puerto de Mahon.

Segun *El Universal*, D. Ramon Cabrera había llegado recientemente a Bayona de donde debió salir ayer para Burdeos y otros puntos.

En Marsella hay grandes existencias de trigo. La importación en la semana última fué de 137,007 cargas por 45 buques. Ventas durante la misma, 95,000 cargas: Existencia, 300,000 cargas. El mercado, sostenido.

Segun dice la *France* llegada hoy, el martes 21 dió nuestro embajador en París, Sr. Mon, un gran banquete diplomático, al que asistió el ministro de Negocios extranjeros de Francia, marqués de Moustier.

Dicen de Barcelona que está casi terminado el plano de la rectificación y encauzamiento del río Llobregat.

El Sr. Valero y Soto se ha despedido de los empleados de Gobernación, ha ido a la Granja, y tan pronto como vuelva se marchará a Lisboa.

A *La Regeneración* escriben de Casa-Blanca (Marruecos) entre otras cosas lo siguiente: «Aquí gemimos bajo el fatal influjo del cólera morbo, que apareció en los primeros días de Junio. El 9 fué atacado de la terrible enfermedad. Los días 10, 11 y 12 el pánico fué terrible, y muchos hebreos y varias familias marcharon de esta población: aquellos a otros puntos, estos a Marsella».

El fatal huésped del Ganges puede decirse que reina en todas las poblaciones de esta costa, más ó menos intenso, pero en esta parece que es fulminante.

El Sultan, que desde Marruecos había venido a las inmediaciones de Rabat para exterminar a una kabila insurreccionada, y que para el efecto había reunido consigo a su ejército, hace como unos seis días que lo disolvió porque todo él se había infestado, y él se ha retirado con su corte, a Mequinez».

El brigadier D. Jerónimo Conrado ha marchado a Oviedo.

Se ha concedido licencia para Aragón y otros puntos al brigadier D. Juan Emilio y Biesá.

Ha llegado a Alzola el brigadier D. José Luis Riquelme.

Debiendo verificarse en el mes de Setiembre próximos los exámenes para ingresar en la escuela de ingenieros de minas, con arreglo a lo prevenido en el Real decreto de 24 de Octubre de 1866, queda abierto desde hoy y hasta 31 de Agosto el plazo para la admisión de solicitudes en la secretaría de la misma escuela.

La festividad de Nuestra Señora del Carmen se ha celebrado el presente año en la mayor parte de los templos de la corte con la magnificencia y pompa que sabe desplegar el culto católico cuando se trata de glorificar a la excelsa Madre de Dios bajo las infinitas advocaciones con que es venerada en España.

El conocido letrado y académico señor D. Aureliano Fernandez Guerra, piensa hacer un viaje de estudio a las provincias del Norte.

En la distribución de aguas hecha por el consejo administrativo de las aguas del Canal de Isabel II, se han adjudicado a Madrid 800 rs diarios, que el ayuntamiento está distribuyendo en proporción a las necesidades de cada viaje.

CORREO DE HOY.

Dice la *France*:

«Todo el mundo sabe que la Prusia tiene grandes ambiciones marítimas; pero para ser una Potencia importante en los mares, no basta tener buques blindados y puertos favorables a lo largo de sus costas; es necesario tener en lugares lejanos colonias y factorías. Si merece crédito una carta dirigida del Cabo de Buena Esperanza a la *Nueva Prensa Libre*, el Gobierno prusiano negocia en estos momentos con Portugal la adquisición de la bahía Delagoa. Otra carta de Port Natal confirma esta noticia, y añade que el viaje de un pariente cercano del Sr. Bismark a la república transvalica tiene relacion con estas negociaciones. El autor de esta carta hace notar que la bahía Delagoa, situada en la costa oriental de Africa, podrá adquirir una gran importancia como puerto de exportación de los Estados libres holandeses de este territorio, y dirigiendo hacia estos sitios la emigración alemana, se podría fundar una bella colonia».

Las noticias de los principados danubianos, hacen temer nuevas tentativas de desórdenes en las fronteras de Bulgaria. Los comités, inspirados por los agentes panslavistas redoblan su actividad, multiplican sus preparativos y reúnen armas, creando una situación que inquieta mucho a los pueblos de Dobrouska y de Bulgaria. Una banda, semejante a las que el año último invadieron el imperio otomano, ha pasado el Danubio por Sistonia, y se ha dirigido al interior después de cortar el telégrafo.

La incorporación secreta del Hesse-Darmstadt a Prusia ha avanzado tanto, que el ministro de la Guerra del gran ducado ha dicho en la Cámara de los diputados que los oficiales de Hesse, enviados a los regimientos prusianos son pagados por las cajas prusianas y viceversa.

Dice una carta de París:

«A propósito de Bélgica, un periódico ministerial bien informado, la *Presse*, asegura que su Gobierno se prepara para la guerra, como si la creyese inevitable y próxima, y sobre esto dá pormenores verdaderamente significativos».

En efecto, el Rey Leopoldo ha firmado un decreto creando con urgencia en el ministerio de la Guerra una sección especial para los asuntos relativos a la movilización, a los movimientos y a la instrucción general del ejército. Esta nueva sección, al frente de la cual se ha puesto como director al teniente coronel Brialmont, autor del plano de las fortificaciones de Amberes, tendrá por objeto estudiar todas las cuestiones que se refieren a la movilización del ejército y al empleo de los caminos de hierro y del telégrafo en caso de concentración en los diferentes puntos del reino ó de retirada del gobierno al gran reduto de Amberes.

Por otro real decreto se llama al teniente general Chazal, ex-ministro de la Guerra, al mando de la 4.ª división territorial, cuya residencia es Bruselas, restableciendo además en su obsequio el cargo de gobernador militar de la residencia real, suprimido desde que se firmó el tratado de paz en 1833.

«Como se explican esas precauciones y esas medidas, si el gobierno belga cree en la paz?»

Hablando el *Monde* de la cuestión de separación entre la Iglesia y el Estado dice:

«El desacuerdo, la separación entre los dos poderes, está mas bien en los sistemas y principios adoptados que en los hechos. Para la inmensa mayoría de los pueblos cristianos, las leyes de la Iglesia son siempre la única regla para distinguir el bien del mal y lo verdadero de lo falso. Las poblaciones son mas cristianas de lo que se cree ordinariamente. Esta sola razón basta para que la Iglesia no pueda ponerse voluntariamente en desacuerdo con el poder».

La exención no está intentada y no existe más que por las doctrinas y ciertas leyes civiles, con que los gobiernos y una parte de los publicistas han hecho armas contra la Iglesia».

El *Osservatore romano* publica el tratado de comercio y navegación celebrado entre el gobierno Pontificio y el rey de Prusia en nombre de la Confederación de la Alemania del Norte y de los miembros del Zollverein que no forman parte de la Confederación.

El día 17 llegó a Civita-Vechia el Emmo. señor Cardenal Barili, antiguo nuncio en Madrid, dirigiéndose inmediatamente a Roma.

Leemos en la *Correspondencia del Nordeste* cartas de San Petersburgo, Lemberg, Praga y Viena, que se refieren todas a la agitación tcheca, y a las esperanzas que está agitación dá a Rusia. Es evidente que la política rusa obra con mucho vigor en estos momentos en todas las regiones del imperio austriaco, en que el elemento slavo tiene importancia. Esta guerra de propaganda, debe tener por objeto preparar una campaña militar. Los ministros de Viena empiezan a inquietarse, pero su inquietud no salvará nada».

Dice la correspondencia parisiense del *Diario del Havre*:

«Circula hace algunos días en ciertas regiones un rumor muy grave, de que no podemos hablar sino vagamente. El mes de Setiembre será el término del plazo resuelto para un acontecimiento político de primer orden. No se trata de elecciones, sino que se habla de una carta del emperador al Sr. Moustier y una proclama al pueblo francés. Estos dos documentos están ya en borrador. ¿Se publicarán? Si se publican resonarán poderosamente en Alemania».

En una correspondencia dirigida de Pesh a la *Presse de Viena*, se dice que se han allanado las dificultades expuestas por la comisión militar del Parlamento húngaro contra la ley referente al ejército, y que es segura la adopción de esta ley conforme al proyecto del Gobierno.

En la misma correspondencia se hace notar especialmente que se conservará al ministro de la Guerra de Austria y de Hungría el derecho de llamar a la landwehr al servicio activo, derecho que le negaba la comisión húngara, la cual ha renunciado además a su pretensión de que hubiera una artillería y un cuerpo de ingenieros especialmente húngaros.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 23 (por la noche).

Se asegura que la Reina de Inglaterra en su próximo viaje a Suiza pasará por París, con objeto de visitar a la Emperatriz Eugenia.

Viena, 23.

El rumor de inteligencia entre Prusia y Austria, cuyas relaciones se decían habían vuelto a intimarse, carece de fundamento.

París, 23.

3 por 100 diferido español, 33 1/2.
3 por 100 francés, 70-25.
4 1/2 idem, 101-30.

Londres, 23.

Consolidado, 94 5/8 a 3/4.
3 por 100 portugués, 39.

NOTICIAS GENERALES.

No hay que preguntar si en Madrid si-gue en toda su fuerza y vigor la costumbre de blasfemar al aire libre, porque aquí se cometen al aire libre toda clase de desmanes. Vivimos, pues, a nuestro antojo; blasfemamos, ponemos letreros escandalosos en las tapias, nos sentamos en corros, quitando la acera al que la ha de menester para su tránsito, nos aligeramos en la calle y no decimos *agua va* porque no se nos antoja, y porque al fin se han hecho alcantarillas, aunque con tal habilidad y arte, que los ladrones, dejando a un lado las ganancias, trepan por ellas a las casas, como Pedro por la suya. En una palabra, es una delicia el vivir en Madrid, hervidero de perros vagabundos, artistas inocentes y comerciantes de fotografías escandalosas.

Los conciertos de los Campos Eliseos están cada noche más desanimados. La caprichosa moda les ha vuelto este año las espaldas, y dócil a sus tiránicos preceptos, la elegante sociedad madrileña no frecuenta aquel sitio como otras veces. Antes era el punto de reunión más favorecido de Madrid; este año la concurrencia es escasa. Así lo quiere la moda, que para nada tiene en cuenta la buena música que proporciona al público madrileño el compositor Gaztambide, deseoso de mantener la sociedad de conciertos en el aprecio que alcanzó de todos, bajo la dirección del distinguido y popular maestro Sr. Barbieri.

Se va a construir una casilla de nueva planta para los excoausos y cuarto del guardia del Museo Arqueológico nacional presupuestada en 46.583 rs.

Ya se ha anunciado el remate para la demolición de las casas números 60 y 62 modernos de la calle de Preciados.

El día 15 por la tarde descargó sobre el pueblo de Cabrera, partido de Matagorda, una fuerte tormenta que desoló aquel territorio, destruyendo los recursos de sus moradores no sólo para el presente sino para lo porvenir, pues el violento pedrisco al aniquilar por completo los frutos, castigó duramente las plantas.

Un incendio, debido a una chispa eléctrica, redujo a cenizas como unas cuarenta casas en el pueblo de San Ibañez de Torá (León).

S. M. la Reina ha entregado a la junta provincial de beneficencia 200 escudos para aumentar los productos de la función de toros celebrada últimamente a beneficio del Hospital general.

Se ha descubierto cerca de Badalona un depósito de tabaco con prensa para falsificar las libras de *La Madrilena* y la contraseña particular del fabricante.

El viernes último falleció en Cenarruza D. Joaquín Ignacio de Meabe y Astarloa, a los setenta y cinco años de edad y veintinueve de abadía, con el cual termina la serie de abades de la célebre colegiata de aquel punto, único templo del Señorío de Vizcaya que gozaba de este título, y cuyo cabildo era el primero que se conoció en el país, pues sabido es que por el actual Concordato se suprime dicha colegiata.

VARIEDADES.

REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

DEFENSA DE LA ENCÍCLICA DE N. SS. P. PIO IX Y DEL SYLLABUS adjunto, por el exámen de los errores que allí se condenan. Comenzamos la Revista de hoy por esta obra, publicada en 1865 por el doctor D. Santiago Francisco Viqueira, dignidad de Chantre de la catedral de Santiago, porque habiendo hablado en la revista anterior de tres obras que, traducidas del francés, se han publicado recientemente en Barcelona, no quisiéramos dar lugar a que se olviden los libros de los españoles. El del ilustre Chantre de Santiago merece ser conocido y estudiado, por cuanto desean conocer el sentido teológico de las proposiciones del *Syllabus* y la malicia de los errores que condena; menos estenso que cada uno de los libros dados a luz por el Sr. Pons, y escrito desde diferente punto de vista, forma, sin embargo, un análisis y apologeta completos de cada una de las proposiciones. El Sr. Viqueira, limitándose al objeto que se propuso, no hace gala de erudición histórica, ni dá a su trabajo el carácter polémico-político que suelen dar los franceses a los suyos; pero precisa bien los errores, los analiza y desmenuza, y los juzga valerosamente a la luz de la teología y de la moral católicas. Aunque la obra se publicó hace ya algún tiempo, nada ha perdido de su oportunidad, y nos alegraríamos de que estas líneas despertasen en algunos el deseo de leerla.—En Madrid se vende en la librería católica de Olamendi, al precio de 10 reales.

FUNCIONES Y DEBERES DEL PÁRROCO EN LA VISITA PASTORAL DE LOS OBISPOS, obra escrita por el abate J. L. Bon, traducida y aumentada por D. Manuel Carbonero y Sol y Merás. Todo lo que se dirija al mayor esplendor del Culto y a facilitar el más perfecto cumplimiento de las disposiciones litúrgicas, sabiamente ordenadas por la Iglesia, es por sí mismo digno de recomendación; pero cuando a este fin se añade la oportunidad de las circunstancias, el trabajo se hace mucho más útil, y en este caso se halla el libro que ahora anunciamos. La santa visita pastoral de los Obispos se ha considerado siempre como uno de los actos más importantes de su elevado y sagrado ministerio, disponiendo la Iglesia muchas rubricas importantes y convenientes para sacar los grandes y provechosos resultados que de ella se promete: los mismos Prelados, antes de emprender la Santa Visita, suelen prescribir varias reglas, algunas de interés accidental solamente, otras de carácter perpetuo, según las circunstancias de tiempo y de localidad, con el objeto siempre de lograr el fin santo de la visita con la mayor perfección y facilidad posibles. Mas estas disposiciones que miran ya al Prelado, ya a los párrocos que han de recibirle, difícilmente podían ser conocidas por hallarse esparcidas en las grandes colecciones y mezcladas con otras disposiciones de índole diversa, hasta que el abate Bon tuvo la feliz idea de reunir en un pequeño volumen todo lo que se refiere a la visita pastoral, disponiéndolo con tal orden que las personas

que hayan de tomar parte en ella, con el libro en la mano pueden leer una por una todas las cosas que han de decir y practicar.

La obra fué muy aceptada en Francia. La traducción española ha sido aumentada con varias disposiciones de nuestros venerables Prelados, mereciendo así en la traducción como en las adiciones la más favorable censura de los doctores nombrados para su examen por el eminentísimo Cardenal Arzobispo de Sevilla.—Esta obra se vende al precio de 10 rs. en toda España, y á 20 rs. en Ultramar, y los pedidos se hacen remitiendo libranza sobre Tesorería de provincia, á D. Leon Carboneiro y Sol, director de *La Cruz*, Sevilla.

FELIPE II Y LA LIGA DE 1571 CONTRA EL TURCO, es el título de una obra que acaba de publicar el ilustrado Presbítero y conocido escritor D. Miguel Sanchez. La vasta erudición del autor, hija de largo estudio ayudado de una feliz y tenaz memoria, y su fácil propiedad para la polémica, brillan especialmente en este libro, haciéndolo de lectura amena é interesante á la vez. El Sr. Sanchez en su publicación, ha tenido por principal objeto refutar los falsos juicios que contra Felipe II y los personajes de su corte ha estampado un autor italiano en una obra intitulada *Marcantonio Colonna alla battaglia di Lepanto*; pero al paso que manifiesta con documentos y oportunas observaciones los errores de hecho y temerarios de juicios del autor italiano, deja trazadas á grandes rasgos la imagen majestuosa del gran Monarca español y las de sus ministros, escogidos entre los personajes más dignos de servirle.

La historia de Felipe II debería ser la más conocida entre los españoles, y sin embargo la mayor parte apenas sabe de él sino lo que ha visto en algunos cuadros y escenas dramáticas, cuyo argumento está sacado de romances calumniosos publicados con muy mal fin por sus enemigos que, por lo común, fueron y son al mismo tiempo enemigos de la Religión y de España. Poner, pues, á buena luz el retrato de aquel gran monarca, quitarle el polvo de la maledicencia y las manchas de la calumnia, vulgarizar los documentos asaz olvidados que le pintan tal cual fué como hombre y como Rey, es no solo ilustrar la historia en uno de sus períodos más importantes, sino defender las glorias legítimas del catolicismo y de la patria.

Las obras monográficas, utilísimas para el hombre estudioso, suelen ser pesadas para la generalidad de los lectores, que prefieren en los libros una instrucción fácil y ligera, á la sólida y árida que resulta de los documentos diplomáticos. El autor de *Felipe II y la liga de 1571* ha sabido evitar este inconveniente de manera que su obra, rica ciertamente en documentos y remisiones utilísimas al sabio historiador, por el estilo y su buena distribución es un libro fácil y ameno que puede leer cualquiera.

Solo nos atreveríamos á aconsejar al Sr. Sanchez para cuando llegue la ocasión de hacer edición nueva, que teniendo menos presente el libro de Guglielmotti, que ha dado ocasión al suyo, quite un poco al estilo el carácter de polémica personal con lo que, sin perder nada de mérito en el fondo, lo ganará en la forma.

No podría el ilustrado D. Miguel Sanchez aprovechar los trabajos hechos y los documentos que ha debido ver para escribir el libro que nos ocupa, darnos una historia completa y verídica del reinado de Felipe II? El Sr. Sanchez no necesita le digamos que con esto prestaría un gran servicio á la religión, á la patria y á las letras.—Felipe II y la liga de 1571 se venden en las principales librerías.

El *Quijote* de Miguel Cervantes Saavedra, es un libro del cual sería inútil querer hacer recomendación especial; pero creemos deber hacerla de la última edición publicada por la Real Academia de la Historia, que en virtud de un contrato especial con ella ha pasado á ser propiedad del editor don Salvador Sanchez Rubio, calle de Carretas, 31. Esta edición se recomienda no solo por el esmero é inteligencia que se advierte en la corrección

del texto, sino en especial por las importantes adiciones é ilustraciones artísticas que la enriquecen y que siendo propiedad de la Academia, no han podido reproducirse por otro editor alguno. Tales son las eruditas notas insertas al fin de cada volumen: el juicio crítico ó análisis de el *Quijote* escrito por D. Vicente de los Ríos, académico de número, impreso al frente del tomo primero, y que ocupa doscientas páginas, y la vida del autor escrita é ilustrada con varias noticias y documentos inéditos pertenecientes á la historia y literatura de su tiempo, por D. Martín Fernandez de Navarrete, académico de número de las Reales Academias española y de la Historia, y en fin, los preciosos grabados que adornan esta obra. La impresión del *Quijote* forma cuatro volúmenes en 8.ª marquilla, de más de 600 páginas el primero, y cerca de 400 cada uno de los tres últimos, de letra clara y compacta, ilustrados con veinte láminas.

Las condiciones que el Sr. Sanchez Rubio ha establecido para la venta de esta importante edición son las siguientes:

De 514 ejemplares de pago, á 50 rs. uno.

De 1219 id. id., á id.

De 3012 id. id., á id.

De 5035 id. id., á id.

No dudamos que los amantes de las glorias y literatura patrias aprovecharán la ocasión, que siendo reducido el número de ejemplares durará poco, de adquirir esta obra, hecha con tanto esmero.

Método nuevo para aprender á leer en las escuelas de niños y adultos, por D. Eduardo de Besson, doctor en jurisprudencia, catedrático de psicología, lógica y ética en el instituto de Burgo y miembro de varias sociedades científicas y literarias. Si el buen método y ordenada distribución son requisitos indispensables en toda obra didáctica, más han de serlo en el primer libro que se pone en manos de los niños y que les ha de servir de clave para aprovecharse de los demás, por esto sin duda hombres de saber profundo y de merecida fama literaria, no han temido rebajarse, estudiando y proponiendo la mejor manera de enseñar á leer con facilidad y en breve tiempo.

El método del Sr. Besson se distingue por el orden gradual de los ejercicios, fruto de un gran trabajo filológico analítico, y por la aplicación inmediata de los conocimientos que va adquiriendo el niño, con la cual los perfecciona y se alienta á seguir adelante cada día con nuevo estímulo. No dudamos que ese método ha de producir en las escuelas excelentes resultados. En la disposición material de las letras y sílabas, creemos que debe hacerse alguna modificación; el Sr. Besson que ha meditado mucho sobre la enseñanza de niños, probablemente no los ha enseñado nunca, al menos en escuela numerosa, y no es extraño por consiguiente que no haya reparado en la observación que vamos á hacer. Los niños que manejan el silabario, al principio ni siquiera conocen las letras, y por lo mismo tienen hasta trabajo en distinguir cuando toman el libro por arriba ó por abajo, y les están dando vueltas y más vueltas, perdiendo el tiempo que se podría aprovechar, y estropeando cuadernos, que cuestan un dinero para muchos padres sensible de gastar. Esto que sucede cuando todas las caras están en una misma disposición, ha de suceder con mayor motivo estando la cara en dirección horizontal, y la otra en dirección vertical, como están en el silabario del Sr. Besson. El autor apreciará la observación en lo que valga, pero tratándose de un libro para niños que empiezan á deletrear, creemos que no carece de valor.

MODO PRÁCTICO DE REZAR EL SANTO ROSARIO DE MARIA.—Método teórico-práctico de confesarse y comulgar los niños y niñas: dos opúsculos de un mismo autor, impresos en Santiago con aprobación de la autoridad eclesiástica. Reconociendo el celo y recta intención del autor de estos libritos y la bondad de su doctrina, no nos atrevemos, sin embargo, á recomendarlos de una manera absoluta y general á nuestros lectores. Indicáremos el motivo de obrar así para que el autor, á quien Dios ha dado celo y disposición para hacerse entender de

los niños (habilidad más rara y difícil de lo que parece), estimándolo en lo que valga, puede tenerlo presente en la redacción de otros opúsculos que quisiéramos animarle á componer. En la educación de los niños, sea oral, sea escrita, son de suma importancia dos cosas: 1.ª no sobrecargarlos de reglas ni de prácticas, antes simplificarlas cuanto sea posible lo que han de aprender ó practicar; 2.ª acostumbrarlos á distinguir lo principal de lo accesorio, y en religión y moral el precepto del consejo, lo indispensable de lo que solamente es de devoción. Así en los sacramentos hay las cosas esenciales instituidas por Jesucristo, las ceremonias ordenadas por la Iglesia para mayor reverencia y excitación de la piedad; y ciertas prácticas recomendables que suelen variar en cada localidad.

Las primeras deben explicarse en todos los libros de devoción destinados á este objeto, haciendo en ellas la debida distinción; las últimas deben dejarse para que se aprendan verbalmente, ó con el ejemplo de los mayores, sin consignarlas en un libro que lleve fuera de la localidad en que se practican, podrían causar extrañeza y acaso repulsión. Por no haber tenido presente esta observación el autor de los opúsculos de que hablamos, su obra que podrá ser muy útil en el país en donde ha sido compuesta, en otros países parecería querer introducir novedades que no todos juzgarían convenientes. Citaremos algunas. Las palabras del Apóstol (II Cor. 13) con que da principio al Rosario, son muy devotas y propias para empezar una devoción que debe ser como el *Breviario de los seglares*; pero no son necesarias para ganar las indulgencias al Rosario concedidas y en muchas partes no se rezan: es bastante común en España la costumbre de rezar los versículos *Domine labia mea aperies* etc., en latín, y creemos útil que se conserve para acercarse en lo posible al lenguaje de la Iglesia, sin perjuicio de que se explique al pueblo su significado. En algunas diócesis, especialmente en las de Cataluña, es general el uso de rezar el Rosario las familias reunidas y de llevar cada persona su cuenta de granitos para señalar las Aves Marías, de manera que al producirse cierto escándalo al tocar la campanilla ó hacer otra demostración para señalar el fin de cada decena, como se hace en otras provincias, ó por haberse acostumbrado así desde el principio ó por haberlo hecho necesario el decaimiento de tan santa devoción.

Análogos observaciones podríamos hacer respecto al modo de confesarse. El autor las comprenderá con su buen criterio, sabiendo que en varias partes los hombres y niños se confiesan por la regla derecha del confesionario, y las señoras y niñas por la izquierda, confesándose por delante sólo los Sacerdotes; que el besar la tierra (demostración de humildad laudable, pero no necesaria), no sólo repugnaria al principio á las personas que van á confesarse, sino que esta acción de las mujeres podría causar una mala impresión en las gentes que la viesen, y tal vez dar lugar á ocurrencias imprudentes, etc. En el examen de los pecados y manera de confesarlos, conviene mucha sencillez, esmerada exactitud y evitar palabras inútiles, que con todas las precauciones, aun no siempre se evitan, haciéndose así la confesión inútilmente larga y ocasionada á distracciones.

Los libritos abundan en buenas máximas, reglas importantes y observaciones muy oportunas. El autor, á cuyo buen celo nos asociamos, comprenderá la razón cristiana que nos ha dictado las indicaciones expuestas, y desearíamos que en vez de ver en ellas una censura de su obra, vea no más una demostración de afecto y de caritativa y leal franqueza, acompañada del mejor deseo de que sus libros hagan todo el bien que se ha propuesto (1).

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

(1) Suplicamos á los autores que envíen obras para que hablemos de ellas, se sirvan acompañar nota del precio y puntos de venta.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Cristina, virgen, y San Francisco Solano.—Vigilia.

SANTO DE MAÑANA. La fiesta de Santiago, Apóstol, y San Cristóbal, mártir.—Es fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santiago, donde se celebrará al Santo Apóstol, con misa mayor y panegírico que dirá D. Prudencio Puertas, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesión de reserva.

En la parroquia de San Ginés, se celebrará al Santo Apóstol, patron de España, por su real congregación con misa solemne y sermón que predicará D. Luis Perez, y por la tarde completas y reserva.

También se celebrará al Santo Apóstol en la iglesia de las Comendadoras de su título, por el Capítulo de Caballeros de la Orden.

En las parroquias habrá misa cantada á las diez y en la de San Lorenzo se celebrará á San Cristóbal.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de la Gracia en su iglesia ó en el colegio de Niñas de Loreto.

Se reza de Santiago, Apóstol, con rito doble primera clase y color encarnado.

SANTO DEL DOMINGO 26. Santa Ana, madre de Nuestra Señora.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la comunidad de Carmelitas de Santa Ana se celebrará á su gloriosa titular con misa mayor y sermón que predicará D. Miguel Navas, y por la tarde completas y reserva.

En el colegio de Niñas de Loreto se hará función á la gloriosa Santa Ana, con misa mayor, manifestación y sermón que predicará D. José García Barthe.

En las parroquias habrá misa mayor y por la tarde ejercicios con manifestación y sermón en San Millán, Servitas, Arrepentidas, Carmen Calzado y Caballero de Gracia, y por la noche predicará en el oratorio del Olivar, D. Vicente Medrano.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Cayetano, ó la del Hilar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de Santa Ana, madre de Nuestra Señora, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava y de la dominica.

SANTO DEL LUNES 27. San Pantaleón, mártir.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde preces y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se practicarán por la mañana los cultos de costumbre al Santísimo Cristo, como día señalado en particular para la santidad de Benedicto XIV.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de San Pantaleón, mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

4,716 arrobas de trigo.

3,790 idem de harina.

5,051 idem de carbon.

130 vacas, que componen 47,218 libras de peso.

687 carneros, que hacen 15,368 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada nueva de 4 á 4,100 escudos fanega.

Trigo vendido..... 911 fanegas.

Precio medio..... 9,002 escudos

Madrid 23 de Julio de 1868.—El alcalde corregidor, el marqués viudo del Villar.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 22 de Julio de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	703,79	16,3	20,4	E. N. E.	Despej.
9 m.	706,49	19,9	24,9	S.	Idem.
12 d.	706,10	24,8	31,0	S. O.	Casi d.
3 t.	705,20	27,4	33,9	S. O.	Idem.
6 t.	704,93	24,2	33,2	O. S. O.	Idem.
9 n.	705,47	20,0	25,0	O.	Despej.

Temperatura máxima del día... 28,5° 35,6°

Temperatura máxima al sol... 36,3° 45,4°

Temperatura mínima del día... 15,0° 18,7°

Evaporación en las 24 horas... 40,0 milímetros.

Lluvia en id. id.....

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 23 de Julio de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-05, 10 y 05; 33-15, 30 y 25 en pequeños; á plazo 33-00 y 32-95 fin cor. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-75 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-00.

Deuda del personal, publicado, 26-65.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-70.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 92-90 y 80.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 reales no publicado, 83-50 p.

Idem id. de á 2,000 rs., no publicado, 93-50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 reales, no publicado, 90-50 p.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 reales, no publicado, 84-00.

Idem id. de 9 de Marzo de 1853 de á 2,000 rs., no publicado, 78-00.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de á 2,000 rs., no publicado, 69-60.

Idem del Canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 99-50 d.

Obligaciones generales por ferro-carreiles, de á 2,000 rs., publicado, 65-00 y 64-90.

Idem id. nuevas de á 2,000 rs., no publicado, 64-00 d.

Idem id. de á 20,000 rs., no publicado, 64-00 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 139-25 p.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha 49-35 d.

Paris á 8 días vista, 5-15.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 22 de Julio.—Consolidados, 94 5/8 á 3/4.

Paris 22 de Julio.—3 por 100, á 70-20.—Exterior español, 37.

MADRID, 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 á cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

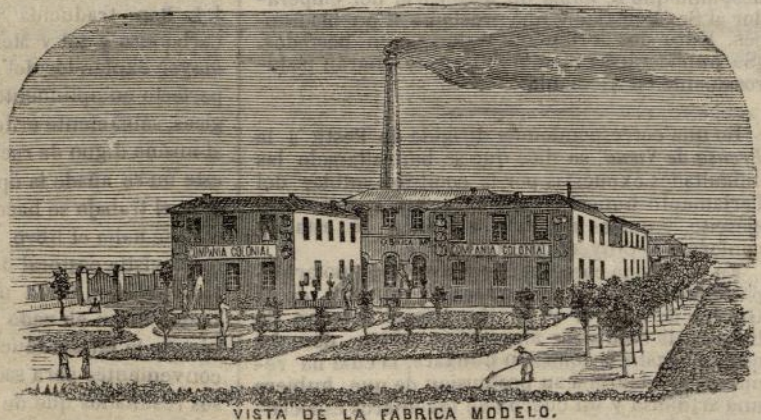
Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

CHOCOLATES.

FABRICA MODELO DE LA COMPAÑIA COLONIAL.

PROVEEDORA DE SS. MM. Y OTROS SOBERANOS.

PREMIADA CON DIEZ MEDALLAS.



VISTA DE LA FABRICA MODELO.

CHOCOLATES.

Abundantísimo surtido, desde 5 rs. hasta 18 rs. libra de 460 gramos. Sabido es que los productos tan acreditados de esta Compañia son muy superiores en sus clases, relativamente á sus precios.

La clase titulada *Atemperante* conviene mucho para viaje y para los temperamentos delicados. Este exquisito chocolate ofrece la ventaja de poder gastarse crudo, siendo así aún más agradable al paladar que deshecho.

Cafés tostados sin evaporación: Cinco clases, á 6, 8, 9, 10 y 16 rs. libra de 460 gramos.

Almacen de té, desde 12 hasta 72 rs. la misma libra.

Tapioca, sagú, arrow-root: clases selectas, á 8, 6 y 14 rs. libra de 460 gramos.

DEPÓSITO GENERAL EN MADRID: CALLE MAYOR, 48 Y 20.—SUCURSAL, MONTERA, 8.

ENFERMEDADES DEL PEGHO

CLOROSIS ANEMIA OPLACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfato de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill.

Precio 4 francos el frasco en Paris.

Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia Siamon, 42, rue Castiglione, Paris.

Depósitos en Madrid, Sres. Borrell, señores Moreno Miguel, S.ª h.ª y O.ª y E.ª Colar. La Agencia franco española, calle de Sordo, 51, sirve los pedidos. (A.—2865)

Vejigatorio de Albespeyres de

Paris. Se aplica como el espadadrapo y cura en seis u ocho horas.

EL PAPEL DE ALBESPEYRES mantiene después el solo una supuración abundante y regular sin oler ni dolor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospitales, miembros, del donsejo de sanidad, etc. Para precaverse contra la falsificación, exijase el nombre de Albespeyres que lleva cada vejigatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las Cápsulas Raguin.

NO MAS CALVICIE.

Acete específico fabricado por el mismo

Dr. MAX OLDENDORFF,

para hacer renacer el cabello é impedir su caída más intensa en algunos días.

Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.

(A.—2,620.)

PILULES DE HOGG

1.ª PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA

Para las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.

2.ª PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL

HIDROGENO, para las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pálidos, menstruación difícil) y también para fortalecer los temperamentos debilitados.

3.ª PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO

INALTERABLE, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos

triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th.—Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid,

En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escolar.

En provincias, en las principales farmacias.



de CAUVIN, de PARIS

55, boulevard de Sébastopol.

Precios: En Paris. En España.

La 1/2 caja de 30 pildoras 25 9.

La caja de 60 pildoras 3 50 16—

Nota.—Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman,

las Pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también

para destruir los humores y la acritud de la sangre, en fin para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estomago ni debilitar órganos algunos.

Las Pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el más cómodo y el más eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se preparan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, amias, callosos, dolores, herpes, jaquicas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

El verdadero mérito de las Pildoras Cauvin puede resumirse en las palabras siguientes, restablecer ó conservar la salud.

En Madrid, por menor S.ª Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En provincias, en las principales farmacias.